

XVI Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lecturas bíblicas

a.- Jr. 3, 14-17: Os daré pastores conforme a mi corazón.

b.- Mt. 13, 18-23: El que escucha la palabra y la entiende, ése dará fruto.

En este evangelio, encontramos la explicación de la parábola. Es importante destacar la interpretación de las cuatro clases de terreno. Estas categorías representan cuatro formas de ser cristianos en la Iglesia, donde todos han recibido el anuncio del evangelio, pero la respuesta difiere de unos a otros. Incluso, se puede afirmar que la han recibido con fe, pero ha faltado perseverancia. Los tres primeros tipos, camino, el pedregal y las zarzas oyen la Palabra de Dios, pero no escuchan las exigencias que deben estar por sobre los sentimientos, la veleidad frente a la prueba, los trabajos de la vida y el poder de las riquezas. El camino representa a quien oye la palabra de Dios sin entenderla, porque tiene endurecido el corazón, viene el maligno y roba lo sembrado (v. 19); el pedregal, representa al que acepta la palabra con presteza y alegría, pero frente a la dificultad y por falta de perseverancia, sucumbe por carecer de profundidad, es decir, de raíz (v. 21); las zarzas y abrojos representan a los que son absorbidos por las preocupaciones de la vida, por el consumismo, ídolo de nuestro tiempo, ahoga la palabra de Dios (v. 22). La tierra buena es representada por los que entienden y aceptan con generosidad la palabra de Dios que han escuchado de parte de Jesucristo. Este es el cristiano que se compromete con la palabra y persona de Cristo Jesús; y los frutos que recoge son el ciento por uno, el sesenta y treinta por uno (v. 23). Frutos de justicia, santidad, verdad y amor que se van entrelazando en una fuerte vida teologal y de oración. Hoy podemos decir, que Dios sigue hablando por medio de los signos de los tiempos, en la vida ordinaria. Habla por medio de su Palabra eterna, Jesucristo, el Señor (cfr. Jn.14,9); habla por medio de su Iglesia y de los hermanos de comunidad; por los necesitados de justicia, de pan y de techo y también por las frustraciones y alegría personales, familiares y sociales. Pero también por las cosas bellas de la vida, los éxitos profesionales, la armonía familiar, la comunión eclesial, mirar la existencia con profundidad hasta ver en todo la huella de Dios.

Teresa de Jesús, asume la palabra de Dios desde su condición de cristiana y contemplativa que ve como esa voluntad divina que va transformando la existencia diaria. "Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados" (Camino 21,4).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD